

Cartagena, La Unión y Diputacio- nes, un mes. 1 pta. Región, trimestre. 4 » Costo de España, un año. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 852

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelos, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Fogores, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, miércoles 7 Sebpre. 1910

LA ACCIÓN EN TETUÁN Y LARACHE

NUESTRA PRÓXIMA CAMPAÑA DE MARRUECOS

Alhucemas por la playa de Kilates

Nuestra división interior es la que nos pierde. La Prensa tiene el deber de hacer la campaña africanista. ¿Cómo hemos de comportarnos en la guerra que se acerca? Lección provechosa de lo pasado en Melilla. La acción por Alhucemas. El Ejército voluntario.

Se ha venido hablando éstos días de movimientos militares en Marruecos.

El Sr. Canalejas, comentando estos rumores, los desmintió ayer, asegurando que en las cuestiones africanas, el Gobierno está donde estaba, lamentando únicamente la división de la Prensa en esta cuestión, pues mientras unos periódicos intentan formar opinión favorable a un avance, otros se oponen terminantemente, hablando de peligros y reclamaciones.

Comparó esta actitud de la Prensa española con la que observa la francesa, toda unida a favor de la penetración.

(A. B. C. de 1 de Septiembre de 1910)

Tienen razón el señor presidente del Consejo de ministros y el ilustrado y popular periodista A. B. C. ¿Lo que ocurre entre nosotros es inaudito! Venga encender las luchas políticas por todas partes; venga despedazarnos como insensatos los unos a los otros y crear dificultades a toda gestión de gobierno, y cuando se trata del punto fundamental de ser o no ser, de la cuestión de vida o muerte para esta raza, de los sagrados intereses de España en Marruecos, entonces—¡doloroso es confesarlo!—la mayor parte de la Prensa, ó se calla sistemáticamente, ó se opone de modo ostensible a nuestra acción. Tal estado de cosas urge, y mucho, que acabe en seguida. Es preciso que todos hagamos, en aras del deber, un gran esfuerzo para calmar aquí los espíritus, y que le digamos a la Nación de qué modo tan imperativo y apremiante no nos queda ya otra esperanza más que Marruecos. En mis escritos vengo clamando por una campaña periodística general que meta este sentimiento hasta el corazón de la sociedad española. Las horas se precipitan: la guerra está vecina... ¡Por la Patria! ¡Hagámoslo todos por la Patria!

Hay que ir a África é ir pronto; la tardanza en esto le perjudica a España. Las Embajadas morunas huelgan ya; con los marroquíes, el trato y contrato serán baldíos y onerosos para nosotros. ¡Es preciso ya que hablen los fusiles!... Pero, ¿de qué modo hemos de comportarnos en la guerra? ¿Cómo la hemos de llevar a cabo? Este constituye el punto principalísimo a resolver. La pasada campaña de Melilla nos puede servir de provechosa lección.

Allí nuestro Ejército se portó siempre con la bravura y pundonor que produjeron la admiración y el asombro de propios y extraños; nuestros jóvenes oficiales marchaban a la muerte estícos, serenos, imperturbables, con ese heroísmo frío que no sabe volver nunca la cara al riesgo; los generales, jefes y soldados, desde el primero hasta el último, rivalizaron todos en el cumplimiento del santo deber. Y, sin embargo, a pesar de tanta abnegación y de tanta bravura, a pesar de tanta disciplina y amor a la bandera, sufrimos la derrota infame del barranco del Lobo. Infame la llané en mi artículo del día 10, infame la llamo ahora y mil veces infame... Esta infamia, claro está, que no es nuestra, que no es de nuestro Ejército. ¿Cómo había de serlo, si derrochamos en ella el valor y la voluntad a torrentes? ¡Si no regateamos allí ni gota de sangre, ni dolor del cuerpo, ni esfuerzo y lealtad del espíritu!... Infame fue para la vil canalla rifeña, que profanó en la sima maldita con los fieros villanos de sus gomas los cuerpos muertos de los santos héroes. Por esa infamia, cuando nuestros bravos soldados se abalancan sobre la bárbara chusma berberisca, los jefes, para enardecerlos, han de arrojárselos gritando:—¡Españoles, acordaros de vuestros hermanos del barranco del Lobo!...—Y sufrimos el desastre del día 23 y la acometida brutal de los moros del 18 y el revés del 30 de Septiembre en El-Jemis de Benibuir... Sí... ¡Mucha gloria! No hay nadie que disenta esto; pero el

resultado no está en proporción con tanto sacrificio.

La causa fue que desconocíamos a nuestro enemigo y que cometimos el error—gallardo, valiente, heroico—de aceptar el combate en el terreno en que él nos lo emplazaba. No bastan un interés extremado ni una precisión vigilante, ni una pericia digna de todo encomio, ni una lealtad por siempre alabada, ni una abnegación hasta el desprecio de la vida. Se precisa en la guerra calmar con mano de hierro el hervor generoso de la sangre y no ir al sitio que el contrario escoja, sino obligar al contrario a aceptar la batalla donde el triunfo lo pide. De esta equivocación nació todo lo demás. Con evitarla ahora nos ahorraríamos grandes dificultades.

Pero, ¿qué partes son las acometibles primeramente en las tierras marroquíes de nuestra zona de influencia para un Ejército invasor? Las partes llanas. Huir de los montes a toda costa; esto constituye el precepto estratégico obligado de la campaña contra los kabilenos. Los berberiscos dicen que el desfiladero es su amigo, y a tal verdad hay que oponer la provisión de no ir nunca al desfiladero. Así lo han hecho los dominadores del Moghreb, desde los romanos hasta los árabes, desde los godos hasta los franceses. Así lo hemos de hacer nosotros; no hay otro medio. Tomar el llano y cortar la comunicación entre las tribus; he aquí todo.

¿Por dónde hay que empezar? Ahora nos correspondería hacerlo por Tetuán, por Alhucemas y por Larache. De Tetuán ya he hablado, y a lo dicho me atengo. De Larache me ocuparé otro día. Hoy voy a escribir sobre Alhucemas.

La tribu de los Beni-Uariaguel ocupa, frente a nuestras islas Alhucemas, una de las regiones más feraces, más ricas y más poblada del Rif. Sus tierras, regadas por el Guix y el Nekor y por infinitos ríos rinchuelos y manantiales, se dividen en dos partes; parte costera ó llana y parte interior ó montuosa. Los hombres de esta kabila pasan por ser los más bravos y guerreros de Marruecos, a la par que los de vida más desahogada del Norte africano. Pueden poner en armas 14.000 combatientes, 4.000 los de Quilates, 2.000 los de la campaña y 8.000 los de la sierra. Los verdaderamente feroces son los del interior. Hay entre ellos bastantes fusiles Maüsser; pero la mayoría—sobre todo los montañeses—están armados de Remington. El 25 de Julio del año pasado partieron de los Beni-Uariaguel 2.000 hombres, llevando todos Maüsser—sistema español y alemán,—que fueron los que constituyeron el núcleo del combate del 27.

En la vega de Alhucemas existe gran abundancia de granos—trigo, maíz y cebada,—que los kabilenos guardan en silos, y, además, inmensos depósitos de paja y forrajes. Por todas partes hay agua potable y rica. Producen también sus tierras patatas, legumbres, verduras de varias clases y frutos sabrosísimos, manteniendo numerosas puntas de ganado lanar, vacuno y cabrío. Los del llano tienen buenos caballos.

Los Bokkoya, linderos a los Beni-Uariaguel y fronteros con ellos a nosotros, pueden dar un contingente de combate de 1.800 hombres, casi todos ellos armados con Remington.

La misma vega de los Beni-Uariaguel resulta topográficamente dividida en dos zonas: una de la playa y otra un poco más interior. La divisoria de estas dos zonas está marcada por los montículos Adrar-Sidún y Adrar-Amra, de 150 á 200 metros de cota cada uno, por entre los cuales corre la Vía romana, camino que va al Peñón de Vélez y á Ceuta por la izquierda y á la montaña y á Melilla por la izquierda. Estas dos zonas constituyen un llano despejado de unos 16 kilómetros de profundidad.

El desembarco de una columna militar sobre dicha región es facilísimo y de gran seguridad. Existen varios puntos abordables en la costa, de los cuales; cuatro son los dignos de mencionarse: el Espal-

mador—distantes unos 40 metros de dos isletas nuestras,—la Cebadilla. Cala bonita y la playa que corre desde el pico Kilates hasta el Castillo. Este último, tan ampulosamente designado por los moros, está constituido por unas ruinas sitas sobre un montón de arena, y desde ellas nos hostilizaron insistentemente la pasada campaña.

El Espalador, la Cebadilla y Cala bonita son desembarcaderos peligrosos é inaceptables; tienen un frente reducido de unos 100 metros cada uno, y así que se pisa tierra, hay que entrar entre altas montañas por desfiladeros. En cambio, la playa que se extiende desde Punta Kilates al Castillo es despejada y suave, tiene cuatro kilómetros de anchura por varios de fondo sobre una llanada; el mar se acuesta poco á poco en la costa, hasta el punto de tener á tres metros de la orilla una profundidad de metro y medio. El desembarco aquí es de una facilidad completa; en lanchas pequeñas y en lanchones pueden ser trasladados á tierra hombres, ganado y material; con unos cuantos tablones se construyen rápidamente un espigón de acceso que ayudará á la operación. Bastarán dos botes armados con ametralladoras, uno á cada extremo del sector acometido, para desembarcar con seguridad absoluta de no ser hostilizado. La ocupación inmediata de los montículos Adrar-Sidún y Adrar-Amra, á los que se llega en diez minutos desde la playa, es lo suficiente á dominar la vega de golpe y á tener á raya á los montañeses. Y á desenvolver la campaña.

Insisto en las ideas que vengo apuntando en varios artículos. Las operaciones militares de España en Marruecos exigen un Ejército voluntario. Es preciso que á esa guerra vaya el soldado con entusiasmo y porque quiera ir. Yo ya di la fórmula legal de cómo puede constituirse dicha fuerza: ¡a luchar por la gloria, por también por la conquista! Fijese el Gobierno en que el empleo de las guerrillas volantes voluntarias será una de las partes más útiles de nuestro Ejército colonial africano: á la guerra irregular hay que responder con la guerra irregular.

Tomás Mestre

San Javier (Murcia) Septiembre 1910.

Lerroux en San Sebastián

(Por telégrafo)

San Sebastián 6 á las 20

El diputado radical señor Lerroux pronunció un discurso en el círculo republicano, abogando por la revolución.

Después enumeró los trabajos que en pro de éstos realizan los radicales.

Terminó aconsejando la unión circunstancial de todos los radicales, republicanos y liberales, como ocurre en Navarra.

El Sr. Lerroux fue ovacionado y vitoreado por la inmensa concurrencia.

En defensa propia

Las Escuelas Naval y de Infantería de Marina

Nuestro estimado colega «Diario de San Fernando», en uno de sus últimos números—llegado á nosotros con algún retraso—se duele con demasiada viveza de la campaña emprendida por algunos elementos cartageneros para conseguir traer á esta capital de Apostadero las dos citadas Escuelas, y arremete con tal motivo y alguna destemplanza contra los que han ofrecido su cooperación para el logro de dichas gestiones.

Guardáramos prudente silencio si el ilustrado y simpático colega isleño no aderezase su catilinaria con algunas frases é insinuaciones que por injustas y gratuitas y afectar á nuestra amada Cartagena, no pueden quedar sin respuesta.

Dice entre otras cosas el «Diario de San Fernando»:

«Ahora encaja perfectamente aquello de no cabíamos en casa, etc. Y es muy posible que detrás de Cartagena haya oculto algún otro pretendiente dispuesto á caer sobre la presa en el momento que considere oportuno. «Ya no podemos dudar que mañana ó pasado salga una capital, villa ó villorrio, presentando títulos irrecusables—¡que tales extremos nos conduce la pasión!—para que se establezca en su recinto, siquiera sea en los llanos de «La Mancha» ó de «Ambas Castillas», la ape-

tecida y deseada Escuela Naval. Entonces si que podría decir con muchísima razón nuestro apreciable colega «El Correo Gallego» que dicha Escuela se establece tierra adentro.»

Claro es que no habrá pasado por las mentes del estimado periódico, que Cartagena pueda ser considerada como villorrio, porque su importancia, mucho mayor por cierto y bajo todos conceptos que las otras dos capitales de Apostadero, excluye que cerebros bien equilibrados, por ofuscados que estén, la consideren como segundona. Y tampoco podrá nadie suponer que de conseguir Cartagena sus legítimos propósitos quedarían establecidas las Escuelas navales tierra adentro, porque á la vista salta lo absurdo de la tesis.

Los dos párrafos copiados no son, pues, más que manifestaciones del apasionamiento de nuestro querido colega, apasionamiento al que solo puede hallarse la disculpa de su amor á la patria chica.

Cartagena, para decirlo de una vez para siempre, posee un puerto seguro é inmejorable, de fondo limpio y profundo, sin barras que lo cierren cuando sopla este ó aquel viento, ni líneas de boyas para navegar sin tropiezo, ni barcherías difíciles ó imposibles, ni corrientes entorpecedoras, ni tampoco ofrece ese triste espectáculo de los buques de algún porte empotrados en el fangoso lecho de los caños cuando baja la marea. Cartagena, pues, no tiene en este punto nada que envidiar: más que envidiosa pudiera llamarse envidiada.

Si San Fernando pide la Escuela naval fundándose en que antes que en Ferrol estuvo instalada en su solar, bueno será decir que antes que en aquel puerto andaluz radicó en Cartagena, y buena prueba de ello es el soberbio edificio llamado hoy Intendencia y que antes se denominara Cuartel de Guardias Marinas, en atención á su uso.

Por lo tanto, el razonamiento que aducen los isleños tiene otro aspecto lógico y definitivo que favorece plenamente las pretensiones cartageneras.

El derecho, pues, no el capricho, querido colega, abona también nuestras pretensiones.

Si en Cartagena no existe alojamiento adecuado para la Escuela naval, tampoco lo hay en San Fernando donde ni solares existen tan amplios y bien situados como los que posee la Marina en Cartagena.

En cuanto al incumplimiento de la ley de Escuadra que tanto se aduce, es preciso advertir que el traslado de las Escuelas no afecta á nada sustantivo de esa ley organizadora, ya que de ser así, de truncarse con ello la reconstitución naval española hubiese llamado patrióticamente Cartagena.

Para terminar, hace bien «Diario de San Fernando» en mantener los derechos de tan linda y culta ciudad, pero también lo hacen cuantos miran por Cartagena al velar y romper lanzas por los suyos tan atendibles como los que más. Rogamos, sin embargo, al ilustrado colega, que modere sus ironías, precisa expresión de la lealtad de nuestros ideas y de la justicia de nuestra causa, pues siempre es desagradable responder á un ataque infundado, como resumen de todo lo aquí dicho con aquella frase del ilustre jefe del partido conservador: «Nosotros somos nosotros.»

Murcia

De obras públicas

Don José Gómez Palacios, de Cartagena, presenta en el Gobierno civil subsanando el expediente sobre instalación de una béscula puente en el muelle de Alfonso XII.

—El ingeniero industrial de Cartagena devuelva las instancias de D. Miguel Andulla y D. Antonio Conesa, sobre autorización para circular en automóvil por las carreteras del Estado.

—La Jefatura de Murcia devuelva informado el expediente nivelado por varios propietarios de terreno en zonas de Luna y Serrate, interesando se le vendan aguas del pantano de Puentes.

Una disposición

El Sr. Alcalde ha dispuesto que durante los días de feria se permita el acceso de los carruajes al paseo del Parque.

Denuncia de caza

La guardia civil del puesto de San Antón ha denunciado á cuatro vecinos de la diputación de Santa Ana, por infracción de la ley de caza.

Las elecciones de Jumilla

El gobernador interino ha de sostina-

do el recurso de alzada interpuesto por varios vecinos de Jumilla contra acuerdo de aquel Ayuntamiento sobre distribución del número de concejales elegibles por los cuatro distritos de que consta el término municipal, á los efectos de las operaciones electorales últimamente celebradas para la renovación total de dicha Corporación, aprobado en todas sus partes el acuerdo apelado.

El monumento á Pereda

Muy en breve, Santander verá elevarse en uno de sus lugares más bellos y pintorescos, el monumento que la Montaña erige á su hijo el ilustre novelista don José de Pereda, el que como nadie llevó al libro sus costumbres, sus paisajes, su ambiente y sus tipos más clásicos.

Al erigir ese monumento, los montañeses ¡felices ellos! se honran asimismo y pagan una deuda que debe envidiarseles.



La estatua de Pereda que corona el monumento

Las obras del monumento tocan á su término é inmediatamente será inaugurado.

Será un homenaje digno del autor de Peñas arriba y de Santander. El escultor Conillat Valera, de quien es el monumento, puede mostrarse orgulloso de su inspiración y de su potencia artística.

Sobre lo más alto de un conjunto cónico de peñas, que simboliza la provincia montañesa, aparece sedante, envuelta en la claripañosa y en actitud contemplativa, la venerable y simpática figura de D. José de Pereda, y más abajo, en verdicuetos y accidentes de que está surcado el pedestal, animados grupos que nos recuerdan algunas de las novelas del insigne literato.

Esto es, dicho en cuatro palabras, el monumento; pero ¡cuán artista es nos muestra en él su autor! Su labor merece un detallado y detenido estudio, que acaso muy en breve podamos consignarle.

NOTAS DE SOCIEDAD

Boda

En Madrid se efectuará en los primeros días del mes actual, el enlace de la distinguida y bellísima Srta. María Luisa Heredia y Durgas-Machuca, sobrina del general Aznar, con el culto y bizarro capitán de Infantería D. Antonio Fernández Cuevas y Molet.

El ministro de la Guerra y su distinguida esposa, apadrinarán la boda.

A Bruselas

El auditor general de la Armada, don Juan Spottorno, ha salido de Madrid para Bruselas, en representación del Gobierno, con objeto de asistir como delegado á la cuarta conferencia internacional de Derecho marítimo, que ha de reunirse en la capital de Bélgica del 10 al 20 de este mes.

La semana taurina de Murcia

Ya formado definitivamente el cartel de la corrida de hoy con Machaquito y Pepete, los aficionados están de enhorabuena y bien pueden entonar un himno de gracias ó activo empresario, que apesar de las enormes dificultades que la reorganización de un cartel de esa importancia significan, ha ultimado la combinación con innegable acierto.

La corrida ha de resultar emocionante en grado sumo con poco que el ganado se preste, pues la nota saliente de ambos toreros es la valentía de la que hacen verdadero derroche ante las fieras; ambos tienen fama merecida de ser grandes estoqueadores y los dos han de defender su puesto en noble pugilato del gran matador consagrado por el aplauso

de todos los públicos y el novel estoqueador que aspira á colocarse entre los primeros, habiendo dado ya sobradas pruebas de que le sobra corazón y facultades.

Los seis bichos de Parladé están magníficamente presentados y la ganadería goza de justa fama, por la nobleza y bravura de sus reses. De esperar es que la plaza se vea hoy concurrida y que la fiesta deje satisfecha á la afición.

He aquí lo que acerca de Machaquito escribe el brillante cronista Cristóbal de Castro en «El Heraldos» de ayer:

«La decadencia del torero se refleja, amigo «Claridades», en el gesto con que los matadores van á la res. Todos avanzan ó calculadores ó suicidas, ó abren los ojos por el pensar mucho ó los cierran por el no pensar, ó es arte sin valor ó valor sin arte. Todos digo, menos Machaco; porque él que quiera revivir las brisas estampas del Rondaño ó los varoniles dibujos de Goya, que mire ese perfil rotundo, ese gesto de audaz heroicidad con que el genial torero avanza siempre al toro, de «poder á poder», como en los días de oro de la fiesta...»

El «Saint Augustín»

A las ocho horas de ayer fondeó en nuestro puerto, procedente del de Orán, el vapor-correo francés «Saint Augustín» de la «Compagnie Générale Transatlantique».

Conducía á su bordo 131 pasajeros, correspondencia y carga general.

A las veinte del mismo día zarpó con rumbo al puerto de su procedencia, llevando á bordo, además de la carga general y correspondencia, 133 pasajeros.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro correspondiente HENRY CAIL Y COMPANIA, de Newcastle-on-Tyne:

Plomo L. 12-10-7 1/2 Plata. » 27 7/32

Cotización del zinc

Londres 6

Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

CRONICILLA

Lo que la mar se lleva...

Avanza el trasatlántico, á veces con la majestuosidad inmovilizada de un titán dormido sobre una inmensa pradera verde, á veces con las nerviosidades é inquietudes de un potro todo fuego, de acero al temblote de las olas, y de cera al acicate de la hélice.

En la noche la luna va dejando la plégaría de su luz sobre los pobres emigrantes que sueñan, tendidos en la húmeda cubierta del buque, los ojos muy abiertos contemplando una estrella y preguntándose en su afán de emigración «¿cómo será ese mundo?»

Quizá sea esa temblorosa estrella, que navega con rumbo inflexible por las olas misteriosas del vacío, la tierra de promisión, el divino país azul que vive en todas las imaginaciones por insensibles y ruidas que parezcan.

Un gaucho pensará «¡Si yo tuviera un caballo que no se rindiera nunca, y un camino que poder seguir, aunque estuviera erizado de montañas, y sembrado de obispos, yo llegaría á esa estrella.»

Un poeta. «¡Si yo tuviera alas...!» Ni hay corcel que resista la fatiga de un viaje al infinito, ni alas que no se incendian al beso de millones de soles. En el surco que deja el barco navegan los delfines, y sus lomos redondos ponen relámpagos de plata en el livor de la estela.

Los de á bordo los contemplan con algo de temor. «¿Serán peces?»

«¿Serán sirenas?»

Quien sabe; y los delfines siguen escoltando al barco y levantando la cola de espumas que forma la hélice, como enanos medioevales que alzarán un manto real.

«Pequeño pueblo de hierro que transporta á otros horizontes miserias y esperanzas...»

Las playas que hoy dejas te verán volver mañana retornando con los mismos pesares, pero deshechas las ilusiones, y son tantas que el agua negruzca de tu sentina está formada con lágrimas...

Dragón insaciable de la emigración, te lloras sobre tus alas hambre, odios, hastío, y nos devuelves desengaños y epidemias.

Lo que la mar se lleva la mar lo trae. H. de Rodés.